

de primordial importancia y de máxima urgencia.

No hay para qué decir que el estudio de Merton puede ser estímulo inapreciable para la reflexión. Que especialmente debe serlo para los latinoamericanos que debemos *ya*, desde ahora, fijar el rumbo que tomará nuestra investigación sociológica futura de acuerdo con nuestras necesidades sociales básicas. Que es indispensable que la generación actual, naciente, de sociólogos latinoamericanos se plantee: ¿Cuál es la misión y cuáles las tareas específicas que debe cumplir nuestra generación dentro de la Sociología, en Latinoamérica? ¿Con qué contamos, cuáles son nuestras necesidades sociales urgidas de planteamiento sociológico, cuáles las finalidades sociales que debemos tratar de instrumentar sociológicamente?

Una nota como ésta, que se extiende por encima de su límite espacial, no hace sino rendir homenaje a un esfuerzo como el de Merton. Nos impide, de momento, dar cuenta de los estudios concretos que sobre la Teoría y la Metodología Sociológica, la Sociología de las Instituciones, el Grupo y la Persona, los Problemas Demográficos y de Estructura Social y las Aplicaciones Selectas de la Sociología, han escrito, para este volumen Parsons, Lazarsfeld, Lipset, Inkeles, Davies, Gouldner, Bromm... y a los que nos proponemos dedicar otra nota en fecha próxima. Del valor de esos trabajos específicos puede juzgarse tanto si se les considera en sí mismo como si se les aprecia a la luz de la introducción que han permitido escribir a Robert K. Merton.—O. U. V.

ABOUHAMAD, H. Jeannette:
¿Enseñamos Sociología? Presnas
Venezolas de Editorial Arte.
Caracas, 1961.

Esta publicación busca presentar un panorama de la enseñanza de la Sociolo-

gía en Venezuela. La autora, se advierte, tiene una concepción amplia de la importancia de esta disciplina para el entendimiento de la sociedad y para realizar una acción práctica sobre la misma, y de ahí su propósito de analizar y valorizar la enseñanza de la sociología en su país. Sin embargo, tras las primeras líneas dedicadas a ese propósito, pasa rápidamente al estudio de las asignaturas afines a la Sociología en la enseñanza primaria, secundaria y normal.

En el primer capítulo, la autora se refiere al estudio y enseñanza de la sociología en Venezuela. En él, y en primer lugar, apunta que en dos universidades de esa República (la central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello, situadas en Caracas) se enseña la sociología como especialidad científica. En el resto de las universidades del país, al igual que en otras facultades y escuelas de las dos universidades antes mencionadas, la asignatura de Sociología General o de alguna sociología especial forma parte de las materias cursadas en otras carreras. Seguidamente, presenta: las materias cursadas, los temarios y la bibliografía utilizada en la escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela (que es un departamento de la Facultad de Economía) y en la de Ciencias Sociales de la Universidad Católica "Andrés Bello". Recopila asimismo los temarios de los cursos de Sociología General y de diversas sociologías especiales que se imparten en otras escuelas y facultades de la República.

En segundo lugar, nos presenta la autora las conclusiones que sacó del análisis de los programas. Notó que la enseñanza de la Sociología en Venezuela no corresponde al estado alcanzado por el desarrollo actual de la disciplina, pues, incluso unas veces unos programas de sociología no tienen vínculo alguno con la materia; otras veces son amalgama de temas de disciplinas un tanto emparentadas con

la sociología y en otras también se da el caso de que los programas de las sociologías especiales se desvíen hacia la historia o la filosofía del objeto de estudio. Además, subraya entre otras cosas importantes la existencia de varias creaciones individuales de los catedráticos, carentes de fundamento en una investigación sociológica seria. Varios programas —señala— carecen de estructuración lógica y el contenido de todos es de lo más diverso que pueda imaginarse.

Frente a estos aspectos negativos, tanto en la forma como en el contenido de los cursos, recomienda la autora: que se reestructure el programa elaborando un nuevo que sustituya al vigente en la educación secundaria; que haya una discusión entre los profesores de Sociología para establecer ciertas bases comunes en la enseñanza de la disciplina (sin destruir por ello las tendencias individuales de cada maestro); que, en las carreras universitarias, mientras tenga vigencia el actual programa de Ciencias Sociales de la enseñanza secundaria, se impartan —en cuanto indispensables— unas clases de Sociología general, antes de abordar las sociologías especiales; que, en las escuelas de Sociología se introduzcan, en forma urgente, cursos de historia de la Sociología. Sugiere también la creación de organismos especiales, competentes, dedicados a la revisión de los programas y, en el caso de las escuelas de Sociología, considera que es necesario que una comisión se encargue de evitar las repeticiones y contradicciones. Señala que hay que estimular la investigación sociológica, pero cree que conviene sustituir la denominación de “Sociología Venezolana” por “Análisis Sociológico de la Realidad Social Venezolana” (o, según el caso, por Historia del Pensamiento Social en Venezuela) dada la característica básica de generalidad que tiene el conocimiento científico. En fin, la socióloga venezolana propone que se complemente su estudio con un análisis de biografías, con encues-

tas a estudiantes y profesores, un análisis de las condiciones del trabajo intelectual y de la naturaleza y dimensiones de los trabajos de investigación proyectados.

En el capítulo segundo se ocupa de la enseñanza de asignaturas afines a la Sociología en la educación primaria, secundaria y normal. Esas asignaturas se encuentran simplemente recopiladas en este capítulo.

El capítulo tercero está consagrado al análisis de los programas de Historia de Venezuela que se imparte en la educación primaria, secundaria y normal. La autora empieza por subrayar la importancia de esa materia para el estudio de la Sociología y deplora la imposibilidad en que se encuentra de realizar este capítulo relacionando la enseñanza de la Historia de Venezuela con la Historia Universal. Del análisis de los programas de Historia de Venezuela, en esas primeras etapas de la educación escolar, se desprende que la enseñanza de esta materia se realiza en forma lógica, continua y coherente. Por tanto, la enseñanza de tal materia debería proporcionar a los alumnos una visión más o menos completa de los antecedentes de los problemas actuales de Venezuela. Debería permitir que el alumno se comprendiera y se ubicase, que entendiese los patrones y tradiciones de su sociedad y ubicase a ésta entre las demás sociedades.

La autora, que no examina la enseñanza de la historia en el nivel universitario, reconoce lo incompleto de su análisis y recomienda: que se continúe la recopilación y análisis de los programas de Historia de Venezuela en las universidades de la capital y del interior; que se relacione este último análisis con los programas de Historia Universal, Geografía de Venezuela y Geografía Económica así como con la Geografía Universal; que se analicen los temarios de Historia, así como los rubros del programa de sociología que tratan del método histórico, a fin de dilucidar si dan o no al

estudiante una conciencia clara de sus limitaciones, alcances y proyecciones, y hacer las investigaciones adecuadas para obtener resultados óptimos en la enseñanza de la Historia.

El capítulo cuarto, dedicado al análisis de los programas de "Formación Social, Moral y Cívica" en la educación primaria, secundaria y normal, muestra que, en los programas de las materias afines a la Sociología recopilados en el capítulo segundo, la autora puso particular énfasis en esta formación. Así, en este último capítulo del libro, se dedica a analizar dicha asignatura y recomienda: la evaluación de los resultados obtenidos por esta enseñanza; un estudio profundizado de la estructura social venezolana para encontrar las posibles contradicciones institucionales y para aplicar esos conocimientos a las políticas de educación y, en fin, el mejoramiento de los métodos pedagógicos empleados en la enseñanza de esa asignatura.

La obra de la socióloga Abouhamad es un esfuerzo para estudiar la enseñanza de la sociología en el nivel universitario, junto con otras asignaturas que, en los niveles inferiores, son antecedentes lógicos de la enseñanza de la disciplina en cuestión. Tal esfuerzo de crítica es, sin duda, necesario para mejorar la enseñanza de la Sociología, como de cualquier disciplina. Sin embargo, conviene señalar que, en nuestra opinión, varios factores han disminuido mucho los alcances de la obra realizada, pues: la construcción del libro es defectuosa y su lectura difícil en cuanto todos esos datos recopilados por la autora se nos presentan en la forma en que los vino recogiendo, sin presentar sino análisis y críticas parciales, sin llegar a una conclusión general o a una panorámica de la enseñanza de la Sociología en Venezuela que tan útil podría ser.

Por otro lado, en muchas partes del libro, se tiene la impresión de que varias

de las recomendaciones de la autora son justamente lo que se esperaba de ella; por ejemplo, cuando habla de la necesidad de hacer las investigaciones adecuadas entre alumnos y maestros para determinar la validez de los métodos pedagógicos empleados (pág. 145).

La profesora Abouhamad ha mostrado la necesidad de plantearse como problema pedagógico-social el de la Enseñanza de la Sociología en Venezuela. Ha llamado la atención hacia él, ha señalado algunos de los aspectos por considerar, ha recopilado algunos materiales indispensables y, con ello, ha facilitado la labor ulterior que, sobre los mismos, será indispensable realizar para responder, con seguridad y precisión a su pregunta de si se enseña Sociología en Venezuela.—JEAN CASIMIR.

NOGUEIRA S A L D A N H A, Nelson. (Doctor en Derecho.) *Formalismo Neo-Kantista e Historicismo Na Filosofia do Direito em Nosso Século*.—Artículo publicado en la Revista *Symposium*, de la Universidad Católica de Pernambuco. Números 2 y 3 del año I. Recife. Janeiro, 1960.

El autor divide su trabajo en párrafos numerados que permiten el examen cuidadoso del tema, lo que hace muy brevemente y con maestría, manejando con gran soltura su terminología filosófica.

Comienza afirmando que se ha atribuido a la doctrina kantiana un sentido equívoco, que necesita revisión e reinterpretación, ya que no es un pensamiento hermano del positivismo de Comte en su crítica de la metafísica ni una posición única y definitiva en el universo de la historia de las ideas, que pueda ser satisfactoria para todo y para siempre, pues es un producto de la mentalidad "ilustrada" de Europa destinado a renovar